



UNISCI Discussion Papers

CRÍTICA DE LIBROS:

Wallace, William y Soogil, Young (2004): *Asia and Europe: Global Governance as a Challenge to Cooperation.*

Tokio, CAEC / JCIE.

ISBN: 4889070737. 188 pp.

AUTOR¹:	GRACIA ABAD QUINTANAL UNISCI
FECHA:	Octubre 2004

El Consejo de Cooperación Asia-Europa nos ofrece una nueva obra, coordinada por los profesores William Wallace y Young Soogil que, en esta ocasión, pone sobre la mesa las dificultades por las que, precisamente en un momento de profundos cambios en el contexto internacional, atraviesan el multilateralismo y las instituciones internacionales y, junto a ello, la necesidad de dar respuesta a tales dificultades. Los autores hacen hincapié en la importancia de desarrollar un nuevo sistema de gobierno global, en las distintas modalidades de cooperación que pueden contribuir a tal desarrollo y en las aportaciones que Asia y Europa y la cooperación entre ambas pueden hacer en este sentido.

El libro consta de una introducción y cuatro partes, divididas éstas últimas, a su vez, en dos capítulos.

En la introducción se pone de manifiesto la inadecuación entre la realidad actual del sistema internacional, marcada por la interdependencia económica, los cambios en las comunicaciones y con ello en el significado de las fronteras, y la creciente imposibilidad de alcanzar aisladamente la seguridad, por una parte y unas instituciones globales que siguen funcionando con estructuras diseñadas hace sesenta años. De este modo, las estrategias multilaterales existentes no han servido para promover el desarrollo social y económico, como se esperaba y tampoco han sido capaces de contribuir adecuadamente al fortalecimiento de la paz y seguridad internacionales.

Esta situación ha contribuido a generar, además, la desilusión de los Estados Unidos, con un sistema que ellos mismos ayudaron a diseñar tras la Segunda Guerra Mundial. Esta desilusión, que va más allá de una Administración concreta, vendría determinada por la lentitud de las negociaciones multilaterales y los modestos acuerdos que generalmente se alcanzan en los marcos multilaterales.

¹ Las opiniones expresadas en estos artículos son propias de sus autores. Estos artículos no reflejan necesariamente la opinión de UNISCI. The views expressed in these articles are those of the authors. These articles do not necessarily reflect the views of UNISCI



Frente a ello, los autores consideran que Asia y Europa, ambas más interesadas que EEUU en fortalecer las instituciones multilaterales, deben cooperar para lograr tal fin, contribuir a reformar las instituciones y procesos multilaterales de modo que sean más eficaces y hacer ver a EEUU la importante contribución que juntas realizan a las instituciones globales que, en términos financieros, se traduce en el 60% del total de contribuciones.

La primera parte propiamente dicha entra de lleno en la cuestión del gobierno global. En el primer capítulo los autores, Karl Kaiser y William Wallace, señalan que tras el fin de la Guerra Fría se hace necesario un nuevo sistema de gobierno global que se adapte al nuevo escenario ya que una serie de nuevos desarrollos –interdependencia, terrorismo, reafirmación del poder de EEUU-, junto con la desaparición de la bipolaridad y algunos elementos del sistema que sale de Westphalia hacen que tal adaptación haya desaparecido. Así, tras definir el concepto de gobierno global, hacen un repaso de cómo elementos nuevos del sistema internacional como el incremento constante de relaciones transnacionales, los tráfico o el terrorismo internacional han minado el sistema de Westphalia y han hecho de la cooperación la única opción si se quiere mantener unos mínimos controles y regulaciones. Los autores van incluso algo más allá y afirman que ciertas funciones del estado moderno van a requerir ahora cooperación e, incluso, mutua intervención en la tradicional esfera interna. Así, apuntan que, en ese contexto, la intervención humanitaria y el cambio forzado de régimen pueden ser necesarios pero dentro del marco de Naciones Unidas y sobre la base de reglas acordadas previamente. Ahora bien, los autores advierten también de las dificultades que entraña el desarrollo efectivo de un modelo de gobierno global y la creación de un marco consensuado con el que favorecer el buen gobierno allí donde no existe, habida cuenta de que esos Estados afirmarían siempre asentarse sobre valores diferentes de los occidentales.

A continuación, en el segundo capítulo, el profesor Watanabe Koji trata de poner de relieve las lecciones que se pueden extraer de la Guerra de Irak. Así, tras constatar la sucesión de eventos que siguen a los atentados del 11 de septiembre de 2001, esto es la declaración de la guerra al terrorismo por parte de EEUU, los cambios en la estrategia de seguridad nacional norteamericana y la decisión de intervenir en Irak, aboga por persuadir a EEUU para que abandone la vía unilateralista y, en cambio, trate de liderar un nuevo marco multilateral acorde a nuevas reglas y normas que deberán ser definidas colectivamente. Apunta que incluso una superpotencia no es omnipotente y que el poder y la capacidad pueden no bastar cuando se trata de lograr el apoyo de la gente y la paz. En esta misma línea, sugiere que se establezca en el marco de la ONU un mecanismo que se encargue de examinar la amenaza de evidencia en una situación dada que justificaría un eventual uso anticipatorio de la fuerza. Junto a ello insiste en la necesidad de una lucha coordinada contra el terrorismo y de no abandonar cuestiones básicas como la que se refiere a la definición del terrorismo y sus causas profundas. A pesar de todo también insiste en la necesidad de una mayor efectividad de las Naciones Unidas ya que su ausencia podría haber incentivado el unilateralismo.

La segunda parte aborda la cooperación en materia de seguridad. En ella, en el tercer capítulo, la profesora Mely Caballero-Anthony analiza la relación entre los desafíos a la seguridad y el gobierno global desde la perspectiva asiática. La autora se pregunta si, a la vista de los cambios a que hemos asistido en los últimos tres años cabe pensar que los nuevos desafíos a la seguridad han debilitado las aproximaciones cooperativas a la seguridad previamente delineadas y, con ello, si se ha perdido la oportunidad de promover la idea de la seguridad humana.



La autora parte a este respecto de dos argumentos:

- La importancia que para Asia tiene mantener las dinámicas de cooperación en materia de seguridad, en especial teniendo en cuenta las incertidumbres que caracterizan a la región.
- La contribución que Asia y Europa pueden hacer para lograr reintroducir el multilateralismo en la agenda global.

Sobre esa base desgrana las aproximaciones asiáticas a la seguridad, la cooperación y el multilateralismo al tiempo que repasa los principales episodios de la historia reciente susceptibles de arrojar luz en este sentido.

Por su parte, el Profesor Joachim Krause, en el capítulo cuarto, el segundo de la segunda parte, analiza también el papel de la cooperación multilateral a la vista de los desafíos existentes, tanto antiguos como nuevos, a la seguridad. En este sentido, apunta que las diferencias de enfoque entre Asia y Europa, de un lado y EEUU, de otro, no son nuevas, pero que ahora se vinculan a cuestiones de mayor calado y profundidad, como son la utilidad y eficiencia del multilateralismo en el mundo de hoy y la contribución que puede hacer en el contexto de los actuales problemas de seguridad. Señala igualmente que las diferencias entre Asia y Europa respecto del multilateralismo, marcadas por el hecho de que Asia y Europa lo ven como el principal cauce de estructuración de las Relaciones Internacionales en tanto que EEUU lo ve con peores ojos a pesar de haberlo inventado, vienen determinadas por el elemento del poder ya que, mientras Asia y Europa son militarmente débiles y ven el multilateralismo una herramienta para influir en la conducta de la única superpotencia, EEUU lo analiza en función de la medida en que le permite dar una solución eficiente a los problemas. Junto a todo ello, el autor desgrana una tipología del multilateralismo y trata de profundizar en las causas de la crisis que experimenta.

La tercera parte del libro, dedicada a la cooperación económica se inicia con un capítulo de Richard Higgott relativos a las instituciones multilaterales de cooperación económica y su valor como herramientas de gobierno global. Con ese fin repasa el concepto mismo de gobierno global y su significado en el contexto económico, el momento por el que atraviesan las instituciones de gobierno global como la OMC o el IFM, con particular atención al papel que Estados Unidos juega en relación con ellas, las expectativas para la reforma de tales instituciones a comienzos del siglo XXI y la contribución que, en su caso, podrían o no hacer Asia y Europa a tal reforma.

Esta tercera parte queda completada por otro capítulo, el sexto del libro, obra de Young Soogil y relativo a la Cooperación entre Asia y Europa en lo que se refiere al gobierno global en materia financiera. En el se plantea, cómo la crisis financiera que barre buen número de los países de Asia en 1997 les hace caer en la cuenta no sólo de la debilidad de sus economías sino de la volatilidad de los mercados internacionales de capital y de las limitaciones de las instituciones financieras globales, además de suscitar una notable desilusión con estas últimas. Algo que se vio agravado porque, a pesar de que tras la crisis, en un primer momento la Comunidad Internacional parecía determinada a introducir reformas, después esa voluntad de cambio quedó dormida. Todo ello motivó que los Estados asiáticos comenzaran a buscar sus propias soluciones, esta vez de carácter regional, aunque tampoco parece ser fácil ni desde luego requerir poco tiempo, ya que existen numerosos puntos de desacuerdo. Sin embargo, el



autor está convencido de que permanece la necesidad de una reforma del sistema financiero global, en el marco de la cual los Estados de Asia pudieran lograr una mayor participación, acorde con su importancia económica a nivel internacional. El autor concluye presentando las estrategias que, desde el punto de vista de Asia, mejor podrían contribuir a la reforma del sistema de gobierno global en el terreno financiero.

La cuarta y última parte del libro está dedicada a la cooperación para el desarrollo. La profesora Mari Pangestu, en el capítulo siete se centra en la relación entre gobierno global, comercio y desarrollo. La autora comienza apuntando que si bien la globalización se han visto como necesarias en el afán por lograr un cierto crecimiento económico, también había que recordar que la globalización además de beneficios tenía costes y tratar de gestionar los segundos y de que los primeros alcanzaran al mayor número posible de economías. A este respecto considera igualmente importantes las acciones a poner en marcha tanto a nivel nacional en las diferentes economías como a nivel global. En las páginas que siguen, la autora presenta el debate acerca de los vínculos entre comercio y desarrollo, apuntando cuáles son las metas planteadas en ese sentido actualmente y las deficiencias en la actual arquitectura del desarrollo en relación con las cuales destaca la necesidad de tener en cuenta las notables diferencias existentes entre los propios países en vías de desarrollo. Posteriormente analiza la influencia del sistema de gobierno global existente en relación con las cuestiones relativas al desarrollo, centrándose especialmente en el papel que juega la OMC al respecto y en cómo los fracasos de ésta se relación con la proliferación de procesos regionales en Asia. El capítulo concluye con unas recomendaciones relativas a las estrategias a poner en marcha en los niveles nacional, regional y global pero también desde el proceso ASEM, ya que sí Asia y Europa que juntas cuentan con un notable porcentaje del comercio mundial logran actuar de común acuerdo, pueden lograr una influencia no desdeñable en el debate sobre el comercio.

La sección y el libro concluyen con un capítulo del profesor Richard Robinson acerca de las vinculaciones entre gobierno global y desarrollo pero, esta vez, planteando los nuevos problemas que surgen en relación con ello en una “era de la seguridad”. El autor plantea al principio del capítulo la dificultad de evaluar cómo se están abordando las cuestiones relativas al desarrollo por la diversidad de actores implicados e, incluso, por los cambios que ha experimentado el concepto mismo de desarrollo. Posteriormente, al o largo del resto del capítulo trata de dar respuesta a cómo se ha llegado al punto actual en lo que se refiere al desarrollo, cuál es la implicación que para las políticas de desarrollo tiene el énfasis actual en las cuestiones de seguridad y en qué medida dicho énfasis puede minar las relaciones cooperativas multilaterales orientadas al desarrollo, si Europa tiene una visión diferente acerca de cómo los sistemas de gobierno global pueden contribuir al desarrollo y cuáles son las expectativas para el futuro en relación con el desarrollo y con la cooperación Asia-Europa en este terreno.

El libro, constituye una excelente aportación en relación a la contribución que la cooperación Asia-Europa puede hacer a los procesos e instituciones de gobierno global en su función como reguladores del conjunto del sistema internacional. La cuestión de la función que las relaciones Asia-Europa juegan en lo que hace al establecimiento de reglas que incrementen la predictibilidad del sistema internacional no es nueva, pero sí lo es su análisis desde la perspectiva de la crisis por la que atraviesa el multilateralismo y de los cambios y mejoras que son necesarios en relación con el gobierno global para que sea realmente efectivo. Junto a ello hay que decir que las cuestiones relativas al gobierno global y a las dificultades actuales del multilateralismo, abordadas en el libro con bastante acierto y profundidad ponen



sobre la mesa una serie de problemas y realidades de carácter internacional a los que se deberá dar respuesta en los próximos años y sobre los que deberán abundar futuros estudios.